

# PULGARCITO

VOL. II - NUM. 2 - FEBRERO 1920 - 20CTS.

JUGAREMOS HOY A...



LOS TRINEOS



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental  
Oficina del Historiador

fb(@dirdocumentalohc)



CUANDO UN NIÑO  
SE PORTA BIEN  
MERECE UN RETRATO

COLOMINAS Y CIA

SAN RAFAEL, 32

DP

PATRIMO  
DOCUMENTO



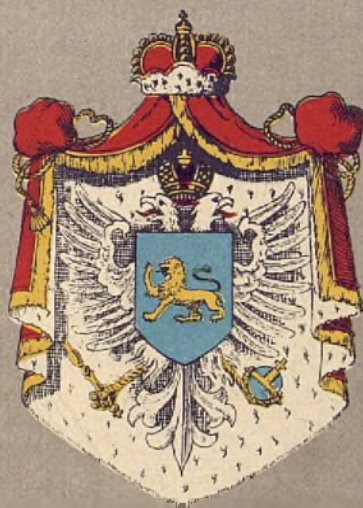
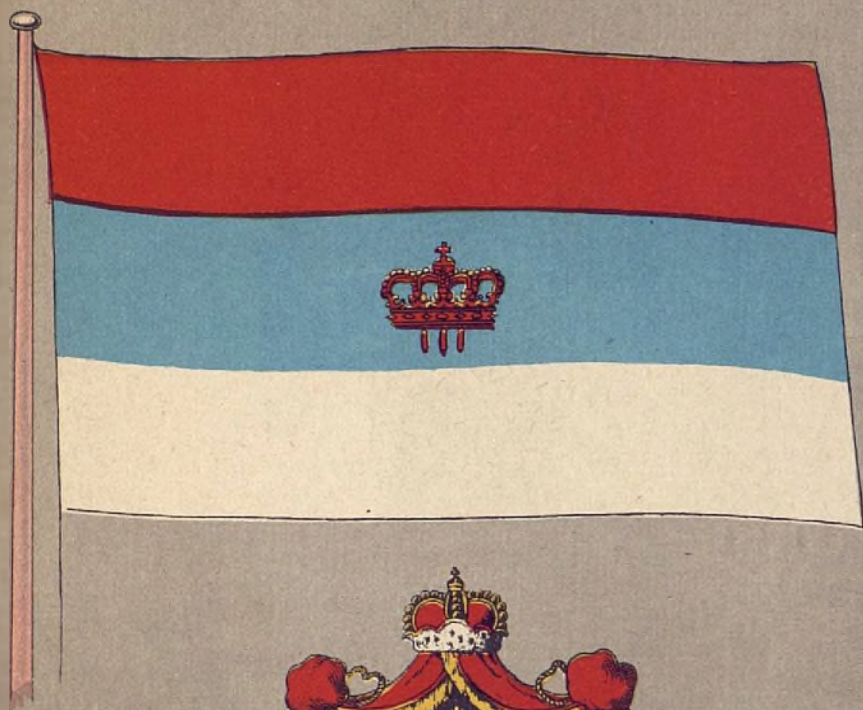
RECOMIENDA A TUS  
HERMANOS MAYORES,  
QUE TODOS LOS  
MESES LEAN LA  
MEJOR REVISTA DE CUBA

# SOCIAL

\$3<sup>00</sup> AL AÑO

30<sup>00</sup> EL NUMERO MONI  
DOCUMENTA

# Banderas y Escudos



REINO DE MONTENEGRO

Nicolás, Czar.

Capital: Cettinge.



*De la Habana*

*Fot. Mandel*

*Ofelia Soldevilla y Gonzalez*

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a peseta. El año entero dos pesos.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es I-1119.

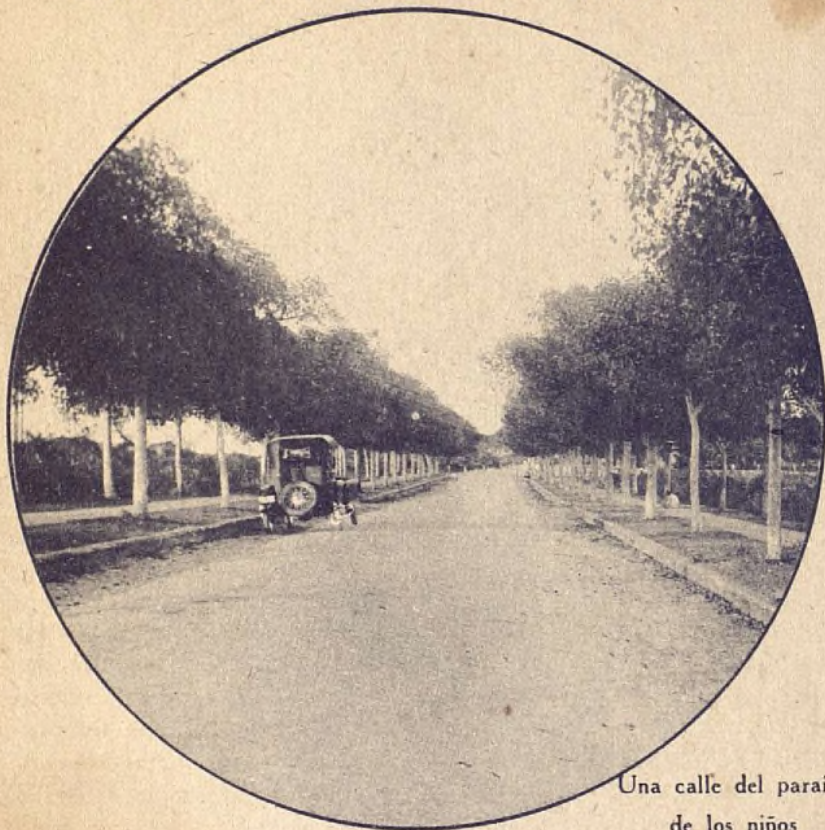
CONRADO W. MASSAGUER  
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)  
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER  
ADMINISTRADOR

  
PATRIMONIA

GALERIA DE PROPIETARIOS INFANTILES



Una calle del paraíso  
de los niños

*Amiguito mío*

*¿Quieres un terreno para fabricar tu casa cuando seas grande?*

*Pues dile a tu papá que te compre ahora un solar en la loma de Cojímar.*

*Hace 20 años tu papá compró terrenos en el Vedado, y hoy esos terrenos valen 20 veces más.*

*¿Por qué no haces tú lo mismo?*

*Aquí publicaremos los retratos de los niños que han comprado ya.*

**PULGARCITO.**

MARCOS MORE DEL SOLAR. Malecón 337, altos.

**PD**

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL



*De la Vibora.*

*Fot. Mandel*

*Adolfito San Pelayo*

*y Roman.*

## LOS TRINEOS

¿QUIEN no ha visto una de esas fotografías de las grandes llanuras rusas cubiertas por la nieve, sobre la cual se desliza un trineo tirado por hermosos caballos? El trineo no es más que una adaptación de los patines. Cuando los antiguos habitantes de Noruega y de Suecia, hallaron, por medio de los patines, una manera cómoda de caminar sobre el hielo, pensaron en seguida que era muy fácil obtener un coche donde trasladarse sin esfuerzo humano a través de los campos y las ciudades nevadas. Para ello construyeron un carricoche especial, al cual le pusieron en vez de ruedas, unas grandes cuchillas como la de los patines. El problema de la locomoción quedó resuelto. Pero luego la industria y la imaginación misma del hombre, empezaron a crear diversas clases de trineos, dando calor así a un nuevo sport muy parecido, como es fácil de comprender, al sport de los patines.

En Suiza, lo mismo que en el Canadá y algunas regiones de los Estados Unidos, se ve a multitud de aficionados descender en esos trineos en donde se viaja acostado o sentado, valiéndose para ello de las diversas desigualdades del terreno que tiene en el invierno el aspecto de una montaña rusa fantástica. Pero es un sport algo peligroso, porque si no se es un buen patinador, es muy probable que rueden por la pendiente el trineo y quien lo conduce, cada uno por su lado.

PATRIMONIO





Maria Luisa Montalvo y Laso  
*De la Habana*

Fot. B. I.ezo.

# PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase  
en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. II


LA HABANA, FEBRERO, 1920

NUM. 2

## EL ALMA DE LA GRAN CAMPANA

LEYENDA CHINA

Por LAFCADIO HEARN

ACE quinientos años el Celestemente Augusto, el Hijo del Cielo, el Emperador Seda-Brillante, de la Dinastía Ilustre, ordenó al digno mandarín Pluma-Enhiesta que hiciera una campana tan grande que sus resonancias se oyeran a cien leguas de distancia. Al mismo tiempo le dijo que hiciera agregar cobre al hierro, para que la voz de la campana fuera más fuerte; oro, para que fuese más profunda, y plata, para que fuera más suave. Y después de otros varios requisitos, dispuso que cuando la terminasen fuera colocada en el centro de la ciudad, para que desde todos los rincones se oyera su sonido.

El Mandarín se apresuró a cumplir las órdenes, y al efecto llamó a todos los fundidores de las campanas más famosas del Imperio. Todos los grandes maestros de ese oficio acudieron a la cita de Pluma-Enhiesta; y no bien se pusieron de acuerdo, comenzaron a trabajar. Prepararon con mucho cuidado los metales, los instrumentos, los moldes y los gigantescos crisoles. Después de estos preparativos, encendieron el fuego, y estuvieron velando día y noche, sin comer ni dormir, atentos a los menores detalles de la obra, a fin de satisfacer al mandarín, y, sobre todo, al Emperador. Pero he aquí que después de todos estos esfuerzos no consiguieron que los metales, de había hablado este último, se unieran. Volvieron a acometer la difícil tarea; nuevos días de trabajo incesante por el día y la noche, tampoco lograron lo que deseaba el Emperador. Volvieron por ter-



cera vez a realizar nuevos esfuerzos, y no obtuvieron resultado.

Los fundidores estaban apenadísimos, pensando en cómo habían sido inútiles sus días de labor y sus conocimientos. Entre tanto, el resultado de los fracasos llegó a oídos del Emperador, el cual se molestó muchísimo, hasta el punto, de enviar un mensajero a Pluma-Enhiesta, con un escrito trazado sobre una hoja de seda amarillo-limón y sellado con el Sello del Dragón, donde le decía que se había traicionado dos veces la confianza que había depositado en él. "Si la traicionas otra vez—le agregaba—te cortaré la cabeza. ¡Tiembra y obedece!"...

Pluma-Enhiesta tenía una hija de belleza deslumbradora, ha-

mada Adorable, y cuyo corazón era aun más bello que su rostro. Adorable quería entrañablemente a su padre, tanto que había desdenado a más de cien enamorados porque no quería casarse y abandonarlo. Y en manos de esta buenisima hija cayó la carta del Emperador. Cuando ella la hubo leído, sintió que se moría y cayó desmayada. Acudieron sus servidoras y la atendieron. Pasaron unos momentos; y Adorable parecía ya otra persona. Había tomado una resolución...

Aquel mismo día se vistió y fué a vender algunas de sus joyas; luego, con el dinero de la venta se fué a casa de un astrólogo, al cual le contó cuanto había sucedido a su padre, y le ofreció darle todo el dinero que llevaba si él le revelaba un medio para salvarlo. El mago o astrólogo se quedó largo rato pensativo, y después de estudiar el cielo y consultar varios libros, le dijo:

—El cobre y el oro no se unirán nunca; la plata y el hierro, jamás se unirán. Sólo podrá realizarse ese milagro, el día en que se eche en el crisol el cuerpo de una mujer joven, para que su sangre se mezcle con los metales y los una...

Adorable llegó a su casa profundamente conmovida, y no le dijo a nadie que había ido a visitar al mago.

Pasó el tiempo. Llegó por fin el día decisivo en que se iba a intentar por última vez la fundición de la campana. Adorable y su dama de compañía fueron con su padre al gran taller instalado en una plaza; las dos mujeres se colocaron en un estrado desde donde se veía el gran crisol y el trabajo de los fundidores. Todo el mundo trabajaba en silencio, y sólo se oía el murmullo creciente de las hogueras. Los metales se disolvían, y los obreros esperaban tan sólo la señal de Pluma-Enhiesta, para reunirlos e intentar la fundición. Ya iba éste a dar la señal, cuando un grito de Adorable resonó, sobre el trueno de las hogueras que crujían; un grito suave y claro como el canto de un pájaro:

—Por amor a tí... ¡oh, padre mío!

Y al mismo tiempo que pronunciaba estas frases, se precipitaba de cabeza en el enorme crisol donde habían comenzado a bullir los metales...

El padre de Adorable, enloquecido de dolor, quiso precipitarse detrás de su hija. Los obreros lo detuvieron. Se desmayó. Lo llevaron, como muerto, a su casa. Y mientras tanto, la dama de compañía de Adorable, muda, idiotizada, seguía siempre delante del crisol.

Conservaba en la mano un zapato, un zapatito encantador, bordado de perlas y de flores: el zapato de Adorable. La pobre mujer, había tratado de detener a la hija del mandarín en el momento en que ésta se arrojaba a la hornaza, pero sólo consiguió quedarse

con el lindo zapatico en sus manos, permaneciendo inmóvil, como enloquecida, ante todo aquello que le parecía como una pesadilla...

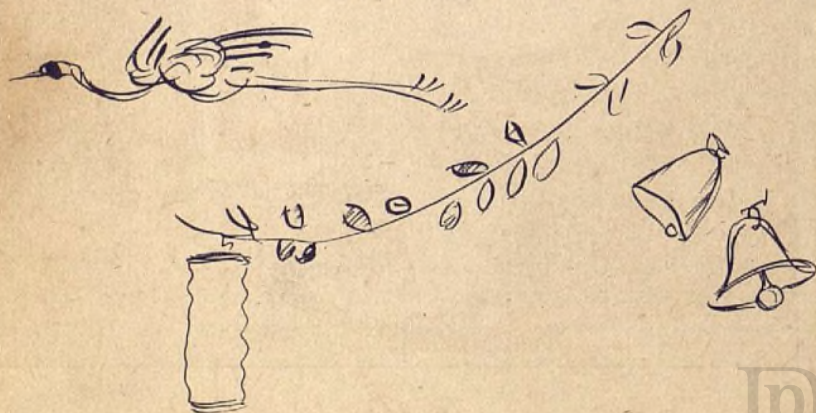
A pesar de todos estos acontecimientos, el mandato del Emperador debía ser ejecutado, y los fundidores continuaron su tarea, pero desconfiando esta vez más todavía, de obtener el éxito apetecido. Sin embargo, todo parecía seguir, con gran asombro de ellos, su curso normal. Del cuerpo de Adorable no quedaba rastro. Los maestros mismos ejecutaron las operaciones de moldeo, y ¡oh prodigio! cuando el metal se enfrió, quedó de manifiesto la campana, cuyo color era más bello que el de las más bellas campanas del mundo. Ni un rastro quedaba del cuerpo de Adorable. Se había confundido con el cobre y el oro, con la plata y el hierro. Y cuando probaron el timbre de la campana, notaron que sus sones eran más suaves y más potentes que los de las demás campanas. Resonaban a la distancia de cien leguas como el estruendo de las borrascas, primero; como una vasta voz que se quejase, después.

Desde entonces, en cada uno de los amplios tañidos de la campana óyese una queja larga y grave; y siempre la queja se convierte en un sollozo, como si una mujer, llorando, murmurara: ¡Hiai!

Y todavía, al oír la larga queja de oro, la interminable capital enmudece; pero cuando el agudo y dulce estremecimiento hiende los aires, y pasa de firmamento en firmamento el sollozo de Hiai, todas las madres chinas en todas las calles pintorescas de Pekín, dicen a sus hijitos asombrados:

—¡Silencio!... ¡Es Adorable que llora su zapato! ¡Es Adorable que pide su zapato!

(Adaptación hecha expresamente para PULGARCITO).

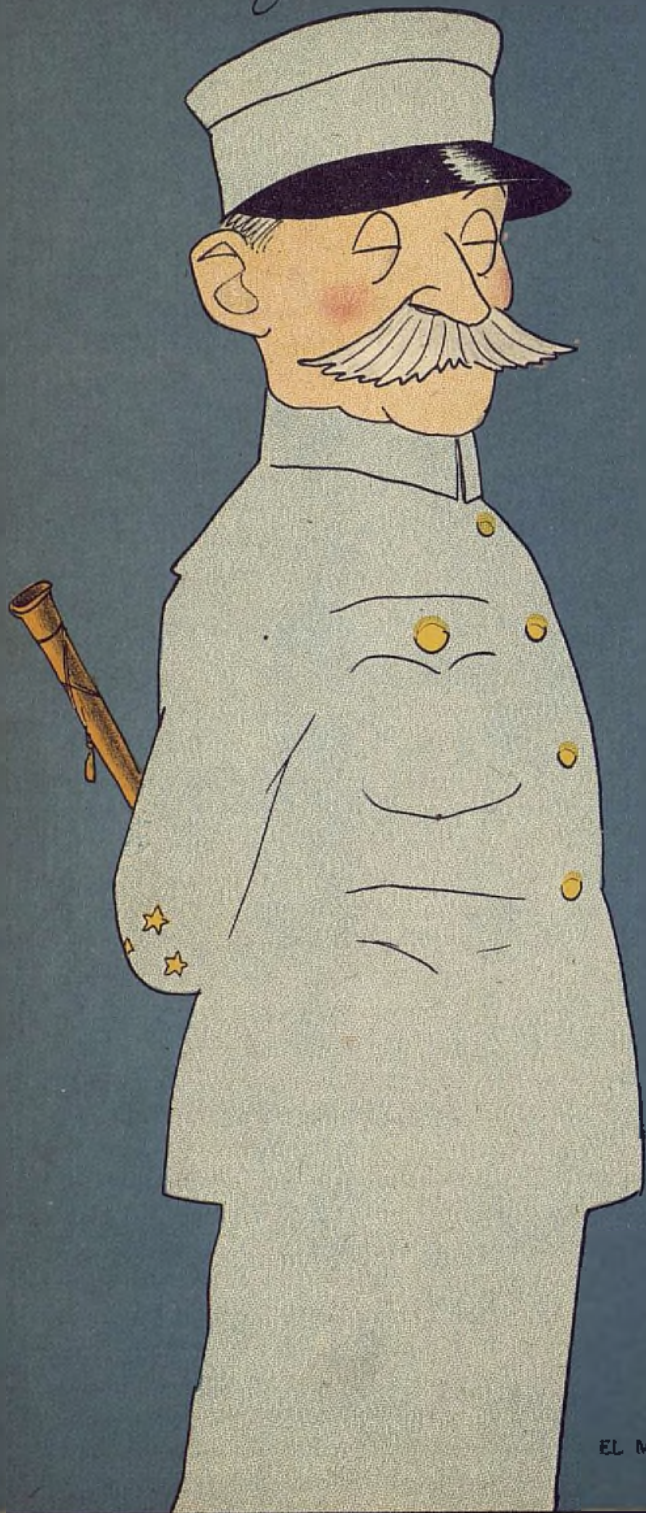




*Gloria y Rafaelito Rubi.*  
(De Güines)

Fot. Colominas y Ca. ONIO

# Figuras Mundiales



massaguer  
1 9 1 9

EL MARISCAL FERDINAND FOCH  
(DIBUJO DE MASSAGUER)

## LOS CLÁSICOS DE LA INFANCIA

ANDERSEN



E aquí un autor de cuentos de hadas cuya vida recuerda la de muchos de los personajes de esos cuentos. Se nombraba Juan Cristián. Fué, además de cuentista, poeta y novelista. Nació en Odense, Dinamarca, el 2 de abril de 1805. Hijo de un joven zapatero muy enfermizo y muy pobre, vivía con él y su madre, que era también muy joven, en un cuarto pequeñísimo, siendo el único encanto de sus padres el admirar su poderosa imaginación y su vivacidad. Pero muy pronto el idilio se deshizo; murió su padre; y Andersen que sólo contaba entonces once años de vida, se encontró solo, con su madre, la cual no cesaba de pensar en el porvenir de su hijito, el cual no pudo seguir yendo a la escuela por falta de recursos.

Andersen, por su parte, se construyó un teatro de juguete y se entretenía haciendo trajes para sus títeres, cuando no se entregaba a leer cuanto libro caía en sus manos. Pasaron así un par de años, y Andersen comenzó a pensar en qué él debía trabajar, ganarse la vida y ayudar a su pobre madre. ¿Qué hacer?—se preguntaba. Un día, mientras concluía uno de los trajes de sus muñecos, pensó en que él podía ser sastre; pero, como también, él se había dedicado con entusiasmo a su teatrillo, pensó después en que lo mejor que él debía ser, era cantante de ópera. Esta idea lo cautivó de tal manera que, poco tiempo después, y contando tan sólo catorce años, decidió irse a Copenhague, la capital de Dinamarca, para allí ingresar resueltamente en el Teatro Real.

Como lo pensó lo hizo. Corría su primera aventura. A medida que se iba acercando a la capital, pensaba más y más en su deseo... y soñaba. Pero no bien llegó a la ciudad y comenzó a vagar de teatro en teatro, se convenció de que no era tan fácil ser cantante de ópera. Su obsesión era tal, que llegaron a creer que estaba loco. Pero él siguió insistiendo, hasta que por fin consiguió interesar a dos músicos y un poeta, los cuales lograron, después de muchos esfuerzos, que Andersen fuera admitido en el Teatro Real, no como cantante sino como discípulo en las clases de bailes. De donde Andersen comenzó a hacerse de nuevo ilusiones y a soñar con ser un gran bailarín. Pero al poco tiempo de estar haciendo piruetas, Andersen comprendió que no iba a servir para aquello, y comenzó a no estudiar, ni fijarse en nada, perdiendo por ello la amistad del poeta, que se





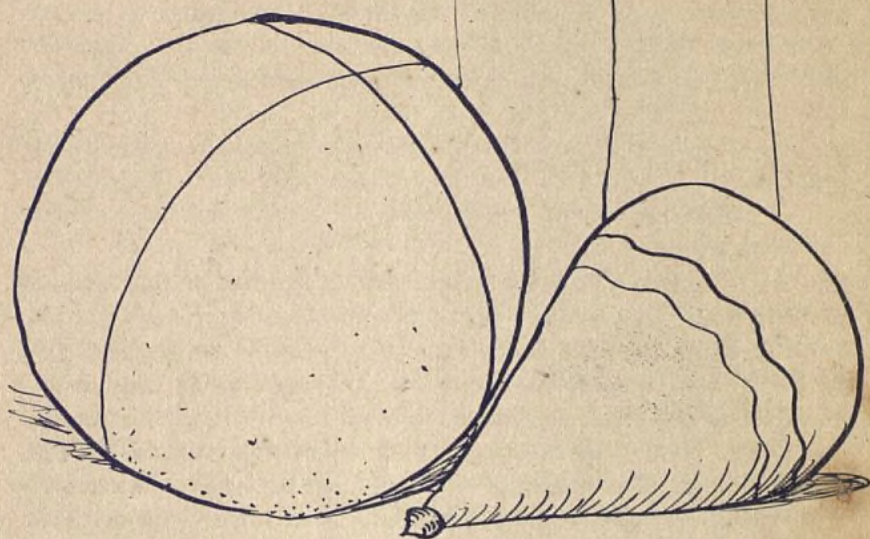
Juan Cristian Andersen.

llamaba Federico Guldberg, y que era finalmente quien lo estaba protegiendo.

Andersen entristeció de nuevo y pensó que él no servía para nada. Estando entregado a tan negros pensamientos, y no sabiendo qué resolución tomar, se le presentó Juan Collin, director del Teatro Real, quien siempre había sentido simpatía por él. Hablaron y se sintió animado por Collin, que fué para él una especie de hada buena, pues resultó, durante toda su vida, el mejor de los amigos. Por él obtuvo la protección del rey que lo envió, por cuenta del reino, a estudiar al gran colegio de Slagelse, de donde pasó a la escuela de Elsinore. Allí Andersen, aun cuando no fué muy aplicado, al menos completó su educación lo suficiente para que el pobre zapatero no lo conociese si hubiese vivido...

Cuando el rey se interesó por Andersen, ya éste había cambiado de ideal. Quería ser poeta, dramaturgo, novelista. Y como él era tan decidido, ya había escrito un libro titulado *El fantasma de la tumba de Palvatoke*. Después que regresó de Elsinore, escribió otros libros y algunas piezas de teatro, y novelas que atrajeron la atención hacia él, que era ya un joven, y pensaba que su porvenir estaba no en ser cantante o bailarín, sino escritor. Era ya conocido y hasta admirado en su país, cuando publicó su primera colección de *Cuentos de hadas*, a los cuales sucedieron dos colecciones más, conquistando un renombre universal. Cuando murió en Copenhague a los sesenta años, el mundo entero conocía estos cuentos que son, indiscutiblemente, mucho mejores que los de Perrault, porque están mucho más repletos de enseñanzas inolvidables.

Su muerte fué muy sentida lo mismo en la corte que en el pueblo. Y un rasgo que pinta bien su carácter, es el hecho de que su modesta fortuna, adquirida a fuerza de trabajo, apareció en su testamento dividida por partes iguales entre bibliotecas y centros de enseñanza y los descendientes de Collin a quien debió su cultura y por lo tanto su porvenir.



## UNA PAREJA DE ENAMORADOS

Por JUAN CRISTIAN ANDERSEN



Un trompo y una pelota se encontraban reunidos dentro de una caja de juguetes.

—¿Por qué no hemos de casarnos—dijo el trompo con languidez,—ya que de todos modos da la casualidad que hemos de vivir juntos?

Pero la pelota era orgullosa, estaba forrada de riquísimo tafilete y se tenía por señorita de alto vuelo, por lo que ni siquiera se tomó la pena de contestarle.

Al día siguiente al muchacho dueño de los juguetes se le ocurrió poner al trompo, que era rojo y amarillo, una punta nueva de cobre, de suerte que cuando bailaba era una maravilla ver los destellos que producían sus magníficos colores.

—Mírame, mírame—le decía a la pelota;—¿qué te parezco? Vaya, ¿nos casamos? Cree que hemos nacido el uno para el otro; tú saltas y yo bailo, ¿puede darse una pareja más feliz que nosotros?

—¿De veras?—contestó la pelota con ironía.—¿Ignoras que mis padres fueron unas soberbias zapatillas de tafete? ¿No sabes que tengo el cuerpo formado de corcho de España?

—Está bien—repuso el trompo;—pero ten en cuenta que yo soy de caoba, y que el autor de mis días es el burgomaestre en persona, quien en sus ratos de ocios se dedica a labrar toda suerte de objetos al torno, siendo yo, modestia aparte, una de sus obras maestras.

—¿Es cierto lo que dices?—preguntó la pelota un tanto menos esquiva.

—¡Que nunca más pueda bailar, si falto a la verdad!—exclamó el trompo.

—Veo que sabes exponer tus méritos, pero así y todo, tu proyecto es imposible: yo estoy algo comprometida con una golondrina. Cada vez que me elevo al aire, asoma su cabecita fuera del nido y me dirige una declaración muy tierna. Hace ya mucho tiempo que he concebido el secreto propósito de casarme con ella, y en este concepto me considero ligada por un irrevocable compromiso. Así, pues, ya ves que no puedo acceder a tus pretensiones; estimo mucho tus sentimientos, y hasta te prometo que no he de olvidarlos en toda mi vida.



JP

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Tales fueron las últimas palabras que cambiaron el trompo y la pelota.

—Algo es esto, sin duda—repuso el trompo lleno de tristeza;—pero no basta a consolarme.

Al día siguiente, el muchacho poseedor de los juguetes tomó la pelota y la arrojó al aire. La pelota volaba rauda como un pájaro, y se remontó tanto que el trompo llegó a perderla de vista; pero al poco rato caía al suelo para ser despedida nuevamente. Al caer daba un sorprendente bote, ya fuese porque intentara saltar hasta el nido de la golondrina, o efecto sencillamente de la elasticidad y porosidad del corcho de España.

A la nueve veces de elevarse se quedó por el camino y desapareció. En vano el muchacho buscó y escudriñó por todas partes; no pudo descubrir la menor huella de su pelota y no tuvo más remedio que darla por perdida.

—Bien sé yo por donde anda la picara—suspiraba el trompo;—estará en el nido con la golondrina y ya se habrán casado.

Y cuanto más pensaba en ésto, más pesaroso se ponía. Era que nunca había sentido por la pelota una pasión tan grande, como desde que no podía verla. Lo que le atormentaba sobre todo, sin darle un instante de tregua, era la idea de que se hubiese casado con otro.

Sin embargo, el trompo continuó dando vueltas y haciendo *ron-ron*, si bien que bailando o sin bailar, tenía fijo en su mente el recuerdo de la pelota, que en su imaginación se presentaba cada vez más bella y seductora. Este estado vino a ser en él lo que ha dado en llamarse una pasión inveterada.

El trompo había perdido la juventud y un día le doraron las rayas y costuras, cambiando de dueño. Jamás había sido tan hermoso: daba gusto verle dar vueltas y trazar espirales, brillante como un astro. ¡Con qué alegría zumbaba! ¡Ah, si la pelota hubiese podido verle en su nuevo estado!

En tan sabrosas reflexiones, tropezó con una piedra y fué despedido lejos, desvaneciéndose y eclipsándose. En vano le buscaron por todos lados, hasta por la bodega en la cual hubiera podido deslizarse por un tragaluz; no supieron dar con él.

¿Sabéis dónde estaba? En el cajón de la basura, cubierto de polvo, mondaduras, desperdicios de col y otras inmundicias repugnantes.

—¡Ay de mí!—exclamaba;—¿qué será de mi hermoso dorado, en medio de la morralla, de la escoria que me rodea?

Tendió la mirada a su alrededor y vió entre unas hojas de ensalada, una bola, que habría podido tomarse por una manzana

podrida, y era una pelota medio consumida y saturada de humedad, por haber pasado algunos años colgada en un canalón.

—Loado sea Dios—dijo la pelota cuando percibió al trompo dorado:—por fin encuentro a un ser de mi misma especie con quien me será posible conversar un rato. Tal como me ves, amigo trompo, tengo el cuerpo de corcho de España y estoy forrada de tafilete; por cierto que me cosieron las delicadas manos de una bella señorita. Esto es tan cierto, que nadie podrá ponerlo en duda por poco que se tome la molestia de examinarme. Has de saber, además, que estaba en vísperas de casarme con una golondrina, cuando por una fatalidad de la suerte, me arrojaron a un canalón, en donde he permanecido colgada durante cinco años. ¡Mira, ¡ay de mí! cómo me ha puesto la lluvia! ¡Mira qué hinchada y fea me he vuelto! ¡Figúrate qué suplicio tan cruel no había de pasar durante ese tiempo y en tales condiciones una señorita hija de buena familia como yo!...

El trompo no respondía una palabra; estaba meditabundo, pensando en su antiguo amor y adivinando muy bien que aquella pelota era el objeto que había inflamado un tiempo sus deseos juveniles.

En esto se presentó la criada para ir a vaciar el cajón de la basura.

—¡Toma!—dijo,—¡aquí está el trompo de los niños!

Y corrió a llevárselo, recobrando el sufrido juguete su antigua gloria. En cuanto a la pelota, fué arrojada a la calle.

Inútil es decir que el trompo ya no volvió a hablar nunca más de su antigua pasión. Su repugnancia fué tan grande, que cuando vió a la pelota inyectada en agua y lodo, pestilente, destripada y llena de arrugas, aparentó no haberla conocido en su vida.





El frío, un frío intenso que parece extraño en nuestro cálido y luminoso país, sigue sin querer abandonarnos, y para proteger de él a los cuerpecitos frioleros se usan abrigos de todas clases, formas y colores, desde el blanco abriguito del baby, enguatado y bordado, pasando por los de lana o los de seda con finos abullonados, hasta el de grueso paño azul, con estrellas de plata en el cuello, que no es el menos gracioso con su aspecto militar.

PATRIMONIO

## LOS NIÑOS EN EL ARTE



## EL PEQUEÑO MENDIGO

*por Murillo*

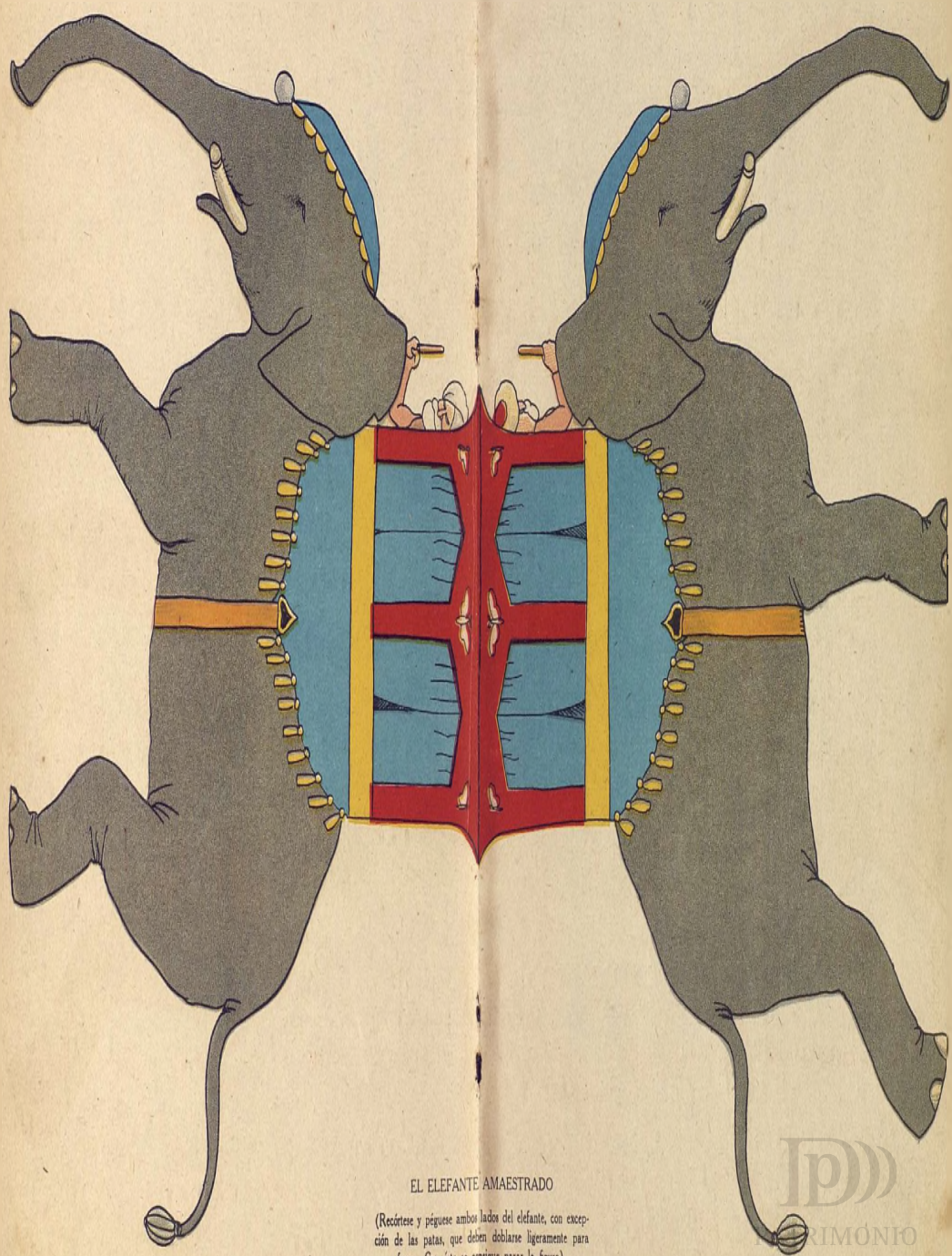
Este cuadro, sencillo y conmovedor, obra del gran pintor español cuya infancia contamos en otras páginas a los lectores de PULGARCITO, se conserva en el famoso Museo del Louvre de París.



*Suncita Campuzano y Diez.*  
(Del Vedado)

ARMONIO  
Fot. Colominas y Co.





#### EL ELEFANTE AMAESTRADO

(Recórtese y péguese ambos lados del elefante, con excepción de las patas, que deben doblarse ligeramente para fuera. Con esto se consigue parar la figura).



American Photo  
Studios.



Rosita Zendequi  
y Carbonell.  
(Del Cerro.)

Pedrito P. Torres.  
(Del Vedado.)

**IP**  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL



FÁBULA

# LA ORUGA Y LA PRESUMIDA

Por LOPE DE VEGA

—¡Vil oruga! ¡Bicho infame  
que en la pobre flor te ensañas!  
y asquerosa, el árbol dañás!  
¡Horror tu presencia dame!  
¡Huye de mí!—No sentida  
la oruga a tanto denuesto  
contestó con calma presto  
a la joven presumida:  
—No es eterna mi fealdad,  
y, en cambiando en mariposa,  
halagada por lo hermosa  
he de ver mi vanidad.  
Tendrán mis vistosas galas  
sin disputa admiradores,  
y de múltiples colores  
al sol brillarán mis alas.  
¿En mí tu imagen no miras?  
Oruga al salir del lecho,  
mariposa te habrán hecho,  
del tocador las mentiras.

(Lope de Vega fué un gran poeta español, que vivió en Madrid en el siglo XVI, y que es célebre, sobre todo, por los numerosísimos y admirables dramas y comedias que compuso)

# NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

## LOS TRABAJADORES DEL AIRE

Por JOSE MARIA SALAVERRIA



AS golondrinas son las aves más felices entre todas las alegres aves que surcan el espacio. Ellas nos anuncian la cosa más bella que existe debajo del sol: la primavera.

¡Ningún bicho tan envidiable como la golondrina! Puesto que trabaja alegremente, jugando, trazando círculos aéreos. Esos humildes pajarillos son mucho más sabios que los hombres; nosotros hemos infundido al trabajo una especie de trágico dolor, y es para nosotros el trabajo como un castigo o como una condenación. Mientras que las golondrinas, ya las veis, trabajan y juegan a un mismo tiempo. Pícan y se persiguen unas a otras, a favor del viento, sobre los ríos como sobre las praderas, en la ciudad como en las colinas. No se sabe si juegan cuando trabajan...

Pero es indudable que van trabajando por el aire. Cazan mosquitos al vuelo, y cuando los cazan se los comen. El buscarse la comida cotidiana, he ahí el fundamento del trabajo. Sólo que nosotros, los hombres, nos ganamos el pan con el sudor de nuestras frentes, y las golondrinas se ganan su pan cantando con júbilo. Nosotros refunfuñamos al trabajar, las golondrinas ríen y juegan y trabajan a un mismo tiempo.

¿Por qué fué tan injusta la señora Naturaleza? Unos animalitos insignificantes, como son los pájaros, poseen una riqueza tan grande, como son las alas, y nosotros, que tan soberbio uso haríamos de las alas, ¡tenemos que caminar arrastrándonos sobre la tierra!...

Mirad esas dichosas golondrinas: trabajan jugando, cuelgan su nido, ríen y aman, y al acabarse la temporada, como si su trabajo hubiera sido penoso, muy penoso, vanse todas juntas a veranear. Así como los ingleses ricos van al Cairo en invierno y a Escocia en el verano, también las golondrinas siguen eternamente la ruta del buen tiempo y viven eternamente en la primavera. Con una diferencia a favor de las golondrinas: y es que la costumbre del veraneo humano data de hace un siglo, mientras que esas avecillas ya veraneaban hace varios millones de años. Las golondrinas veranean



todas juntas, y los hombres no; entre los hombres sólo veranean los ricos... ¡Ay! Los trabajadores del aire resolvieron desde muy antiguo la cuestión capital. Entre ellos no existen estas dos crueles, trágicas, humanas palabras: ¡Rico, pobre!

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL



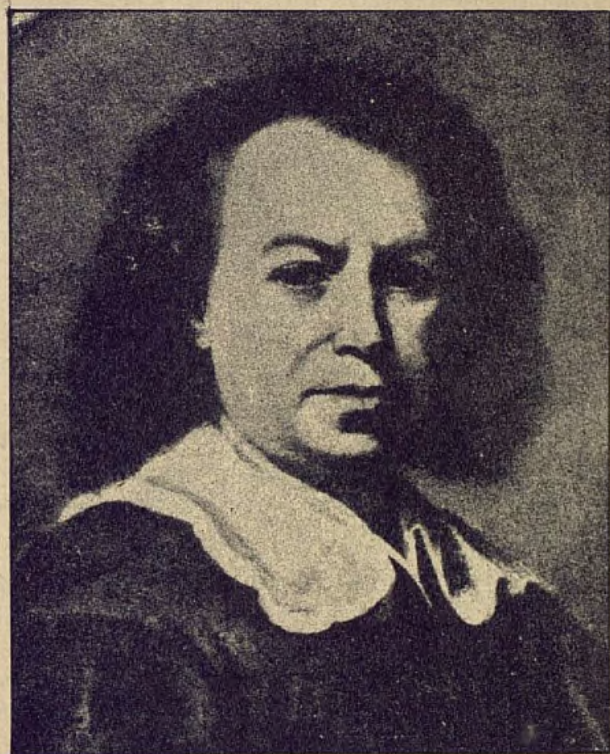
*Pablo Angel Barren-  
quy y Garcia  
(De Ciego de Avila)*

*Teresa Emilia Ba-  
rrenquy y Garcia.  
(De Cárdenas.)*



# LA NIÑEZ DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

## MURILLO



Autorretrato de Murillo.



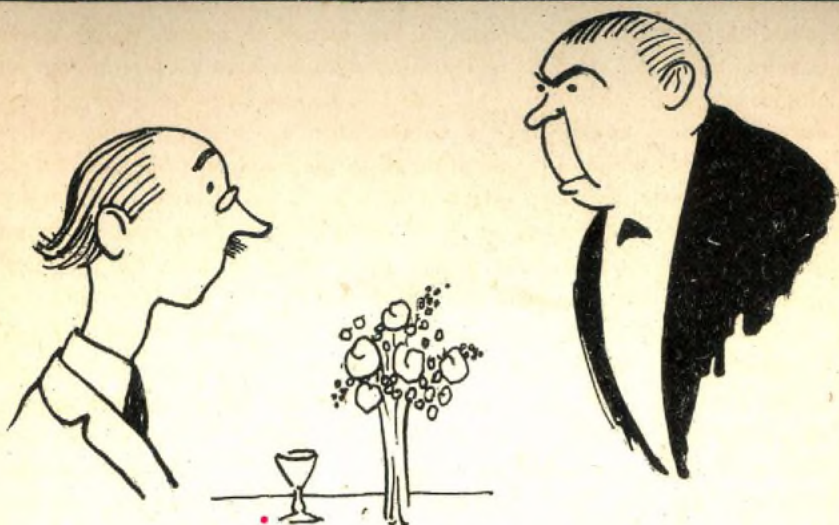
**ARTOLOME ESTEBAN MURILLO**, el gran pintor de madonas y de niños, nació también, como Rossini, de padres pobres. Terminaba el año 1617, cuando él vino al mundo, en una casita muy modesta de una calle también muy modesta, de Sevilla, la calle de las Tiendas, situada en el antiguo barrio judío. Sus padres, queriendo hacer de él por lo menos un hombre medianamente educado, lo enviaron muy pronto a la escuela; pero él resolvió unas veces no ir y dedicarse a jugar con los muchachos del barrio, organizando todo género de maldades; cuando éste hábito se interrumpía, y comenzaba a asistir a clase, en vez de estudiar se ponía a dibujar. Tenía todos los libros llenos de muñecos, que él decía que eran retratos de sus compañeros. En el

fondo, lo que al niño le gustaba era esto: ser pintor, poder hacer cuadros como los que él veía en las iglesias. Los padres al oír los elogios que todo el mundo hacía de las disposiciones del niño, le perdonaron todas sus correrías, y comenzaron a sentirse orgullosos, haciéndose mil ilusiones y realizando toda clase de economías a fin de poder más tarde costearle una buena educación artística. Pero todos estos proyectos se desvanecieron al poco tiempo, pues una epidemia que asoló a Sevilla en esa época puso fin a la vida de aquéllos, quedando Murillo sin más compañía que la de una hermanita.

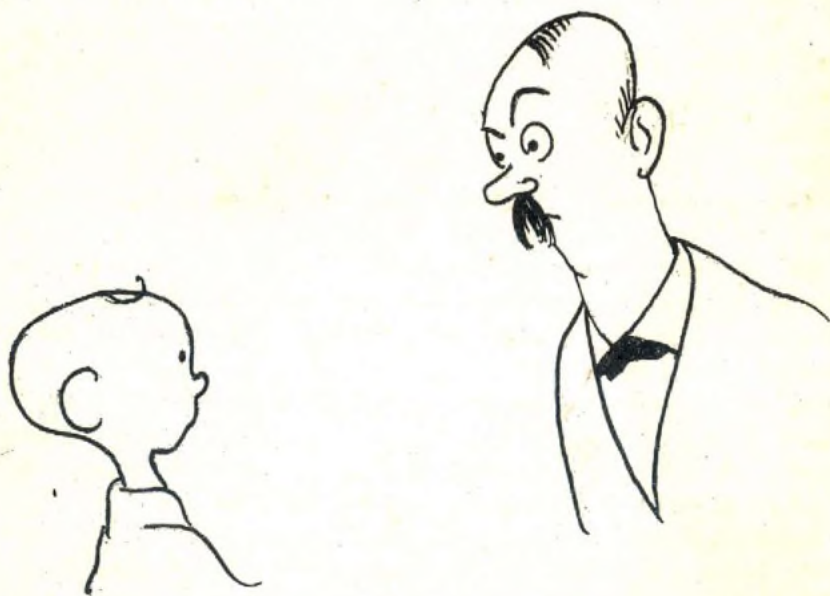
Supo entonces la desgracia un tío de ambos, y los recogió. Como el tío era también muy pobre, colocó a Murillo en casa de un pintor llamado Juan del Castillo que gozaba de gran prestigio en aquel tiempo en Sevilla. Este pintor aceptó complacido a Murillo que llegó a su lado en calidad de discípulo y ayudante. ¡Cuántos sueños alegraron los días del pequeño Murillo! Nadie hubiera conocido al antiguo muchacho desaplicado y revoltoso. Barría el estudio del pintor, le cepillaba a éste la ropa, le llevaba recados como un mensajero, le ordenaba los cuadros y ayudaba al pintor a hacer los colores, pues en aquel tiempo los artistas tenían que hacerlos. Murillo trabajaba rudamente; pero miraba y aprendía. Cuando tenía un rato de descanso lo empleaba en copiar los dibujos de Castillo, y así fué poco a poco adquiriendo algunos conocimientos.

Su talento era tan grande que le llamó la atención al pintor, el cual le tomó gran simpatía y comenzó a darle, casi diariamente, lecciones. Castillo era, ante todo, un gran dibujante. Y Murillo se aplicó de tal modo, y realizó tantos esfuerzos, que a los quince años una iglesia sevillana le compró algunos cuadros. Aquel primer éxito entusiasmó a Murillo, el cual se dedicó a pintar cuadritos para venderlos en las ferias que se celebraban todos los jueves. Para venderlos hizo una especie de barraca y allí se instaló con sus cuadros y con su hermanita. La idea fué admirablemente acogida. El triunfo era completo; y no conforme con ésto se puso a retratar a todos los muchachos que a esas ferias concurrían. Con esto creció su popularidad. Algunos comerciantes de cuadros le hicieron varios encargos. Y ya él se creía un gran pintor, cuando el encuentro con un compañero de los días en que aprendía en casa de Castillo, le reveló lo mucho que aun tenía que aprender, pues este compañero, llamado Moya, venía de Flandes, donde había estudiado con uno de los más grandes pintores de la época: Van Dyck. Moya enseñó a Murillo cuánto había aprendido en Flandes; y ya encaminado éste, comenzó a luchar hecho un hombrecito, conquistando poco a poco la gloria con que la posteridad ha premiado su esfuerzo.

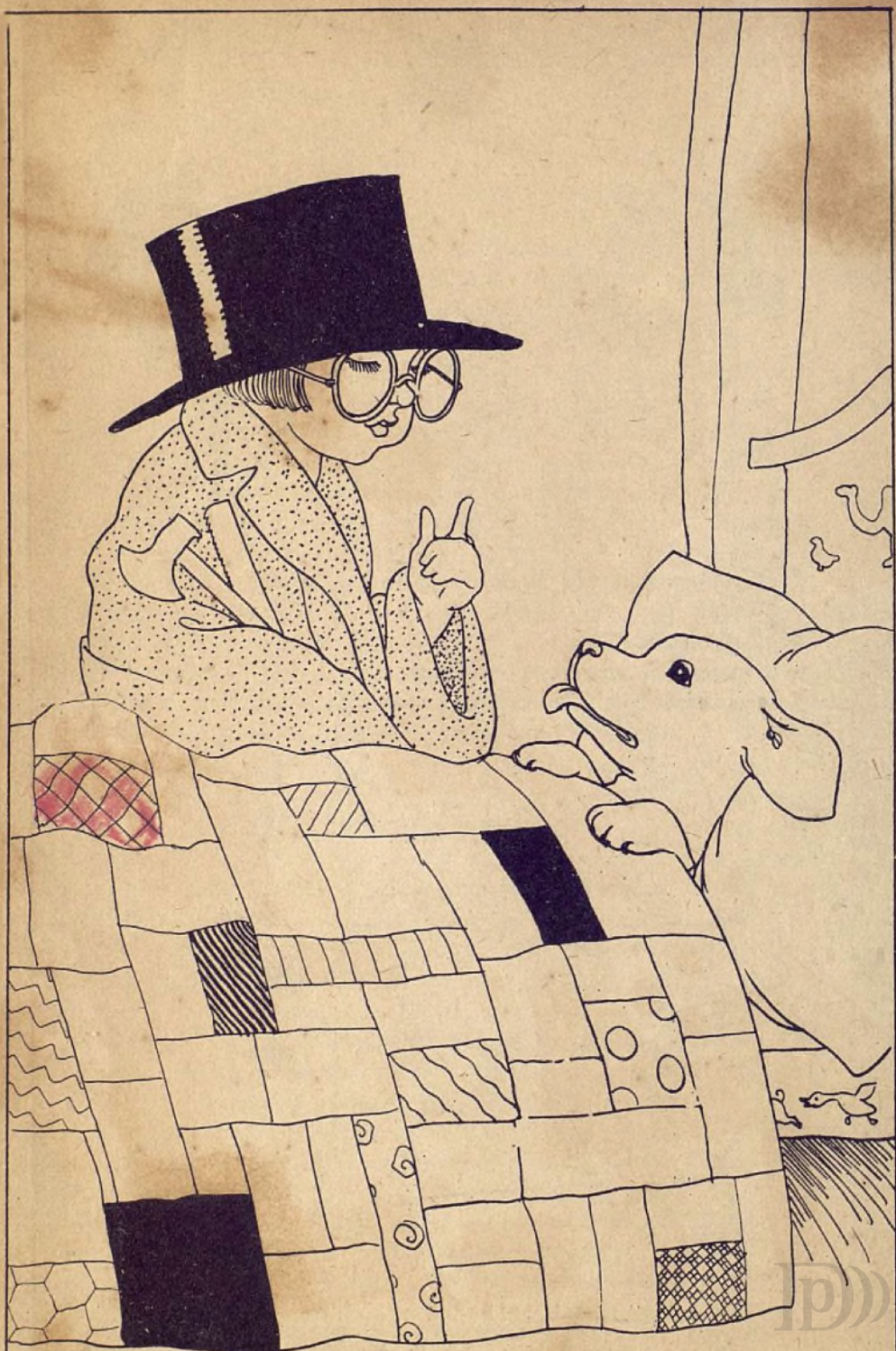




- ¿Cuánto cuesta una ración de lomo con papas?
- Un peso.
- ¿Y sin papas?
- Lo mismo; lo que vale es el lomo.
- Pues anda, chico; tráeme las papas solas.



- Vamos a ver, niño: ¿puede usted decirme qué es un burro?
- Sí, señor; un caballo que no ha querido estudiar.



LA VISITA DEL MEDICO

(Para Colorear)



LA VISITA DEL MEDICO

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

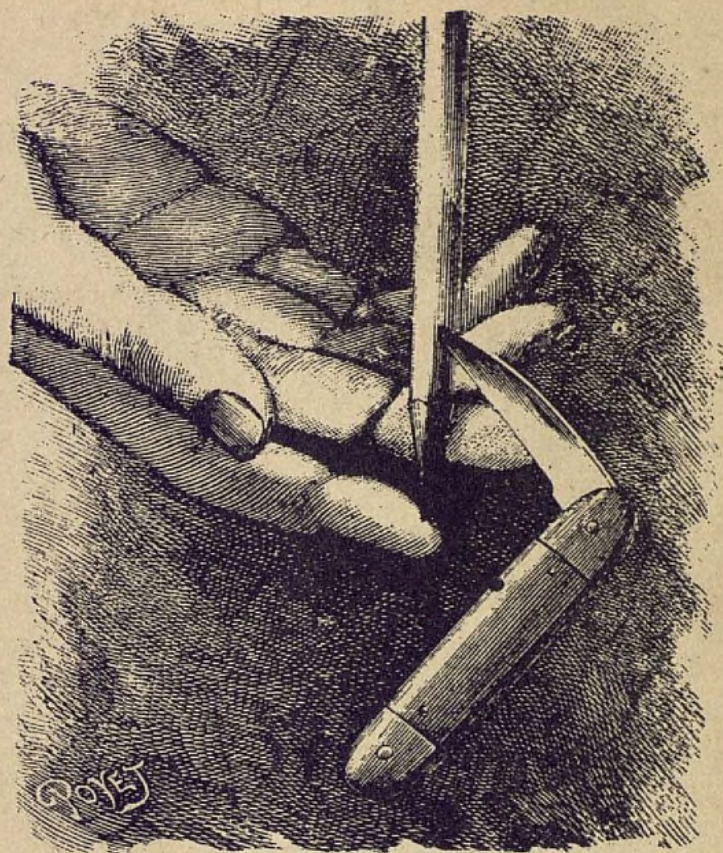


*José Ignacio.  
Lezama y Acha.  
(Del Vedado.)*



*Armandina  
Cuervo y Fernández  
(Del Vedado)  
Fot. Colominas y Cia.*

## FÍSICA RECREATIVA



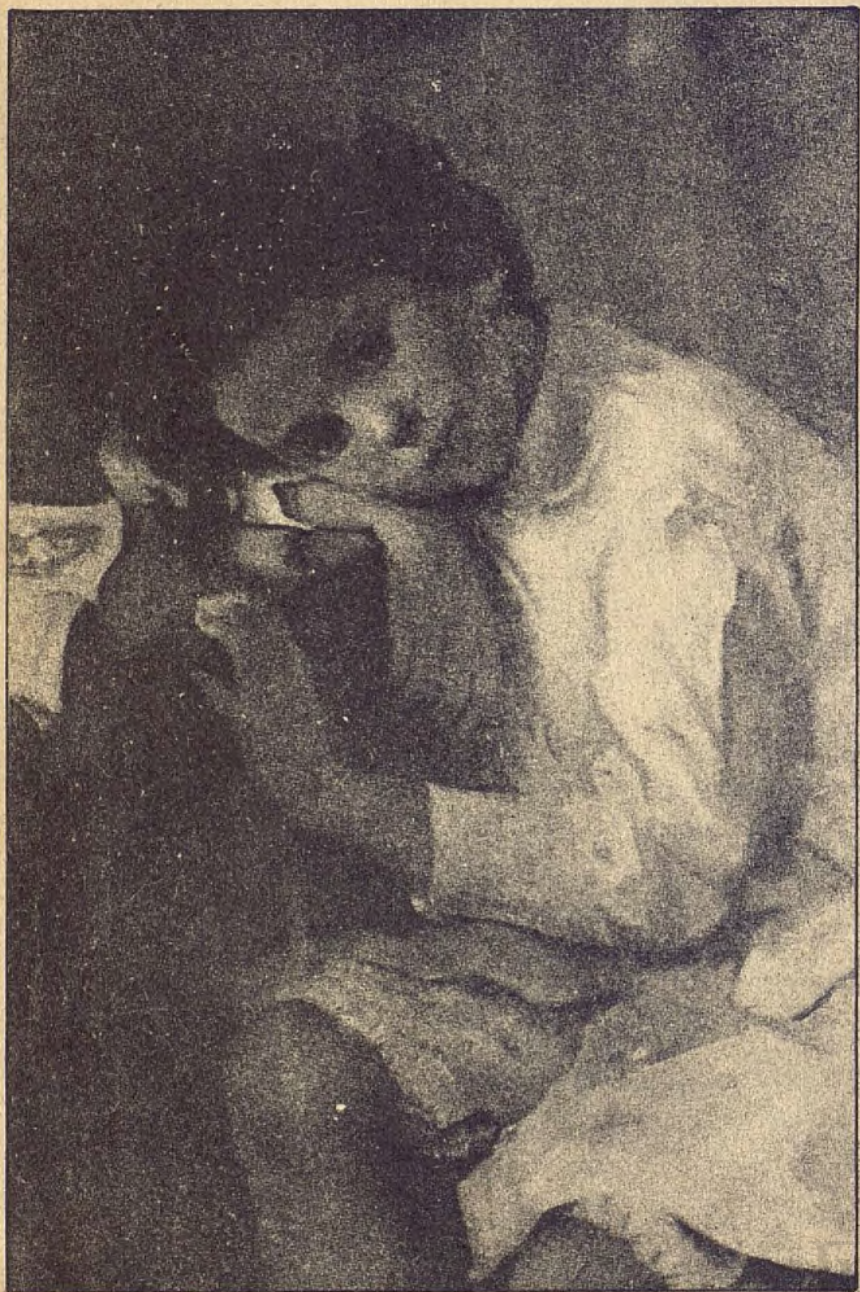
## EQUILIBRIO DE UN LAPICERO EN LA PUNTA DE UN DEDO

Esta sencilla experiencia se puede hacer con sólo inspeccionar el grabado que publicamos.

Basta, como se ve, meter la punta de un cortapluma en el lápiz cerca del cono de la punta, y cerrar en parte el cortaplumas hasta que forme un ángulo suficiente para que se establezca el contrapeso que produce el equilibrio. El conjunto resultante llega, en efecto, a éste, conforme a las leyes de la física, cuando el centro de gravedad de todo el sistema esté situado debajo del lápiz y en contacto con la yema del dedo o con el borde de una mesa, donde se verifique por la resistencia de éste una reacción mayor y contraria a la del peso de dicho conjunto.

Abriendo más o menos el cortaplumas, se podrán dar al lapicero diversas inclinaciones; y cuando el centro de gravedad del sistema caiga exactamente en la prolongación del eje del lápiz, éste se colocará en una posición perfectamente vertical.

# CUADRITO



CANSADO DE TANTO JUGAR, por Marion Boyd Allen.



SOY  
CIEGO



### UN TRANSEUNTE DA UNA PESETA A UN MENDIGO

—Gracias, señor—le dice el pobre,—por haberme dado esta moneda de plata.

—¿Pero no es usted ciego?

—No, señor.

—¿Y ese cartel que lleva al pecho?

—Es una equivocación; yo no soy ciego, soy sordomudo.



### EN UN COCHE DE SEGUNDA

Una señora pregunta a un viajante de comercio:

—¿Qué le molesta a usted más, los viajes en vapor o los viajes en ferrocarril?

—Los viajes en balde, señora.

# PASATIEMPOS

No. 5.  
*Charadístico*

1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> EN EL CUARTEL	2. <sup>a</sup> y 3. <sup>a</sup> NOMBRE
Todo: MUEBLE	

No. 6.  
*Rombo numérico*



Vocal  
Adverbio  
Metal  
Animal  
Fruta  
Nombre de mujer  
Pájaro  
País  
Nombre de varón  
Hombre de mar  
Nombre de mujer  
Alfaja  
En el calendario  
Cereal  
En geografía  
Nota musical  
Consonante

No. 7.  
*Metátesis*

1	2	3	4	5	6	Profesión
3	2	5	4	1	6	En aritmética

No. 8.  
*Jeroglífico*

Juan ~~Tomás~~ Luis  
Oscar ~~Tomás~~ José

Las soluciones a estos pasatiempos deberán enviarse dentro de los quince días siguientes a la publicación del presente número, y con el nombre y dirección del remitente a

**PULGARCITO**  
Concurso de Pasatiempos.  
Cerro 528.

Publicaremos mensualmente los nombres de los que nos envíen soluciones, y cada tres meses regalaremos al niño o niña que mayor número haya enviado, un bonito premio, juguete o libro.

*Soluciones a los pasatiempos del número de enero:*

- No. 1: LEER ENTRE LINEAS.
- No. 2: LINEA-ELENA.
- No. 3: PEDRO.
- No. 4: DAMASCO.

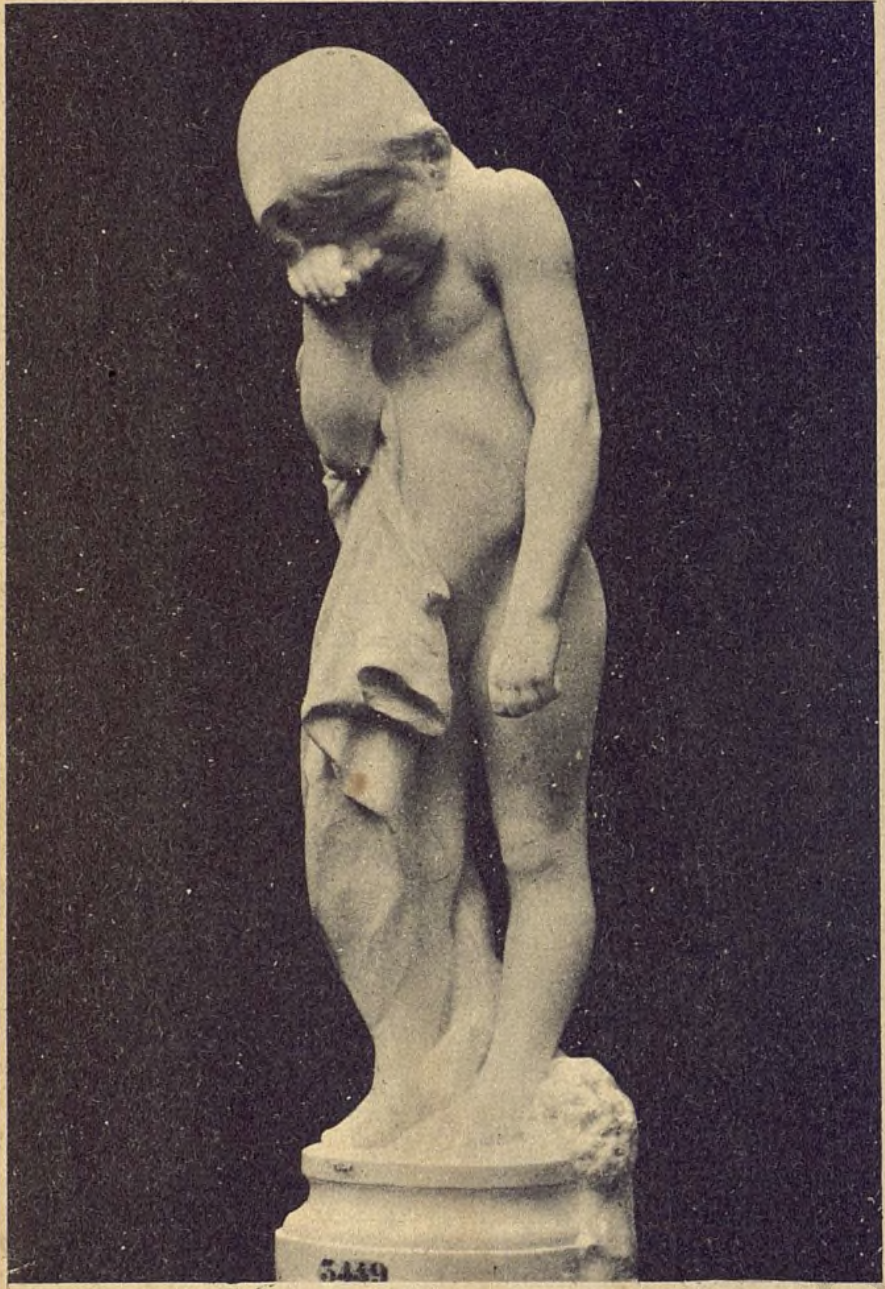




*Julieta Palavicini*  
(De la Habana)

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

# EL ARTE DE LA ESCULTURA



Antes del Baño  
por Luisa Isella

IP

PATRIM  
DOCIME



EL PERRO DEL CORONEL, *por Caran d'Ache*

IP  
PATRIMONI  
DOCUMENTA



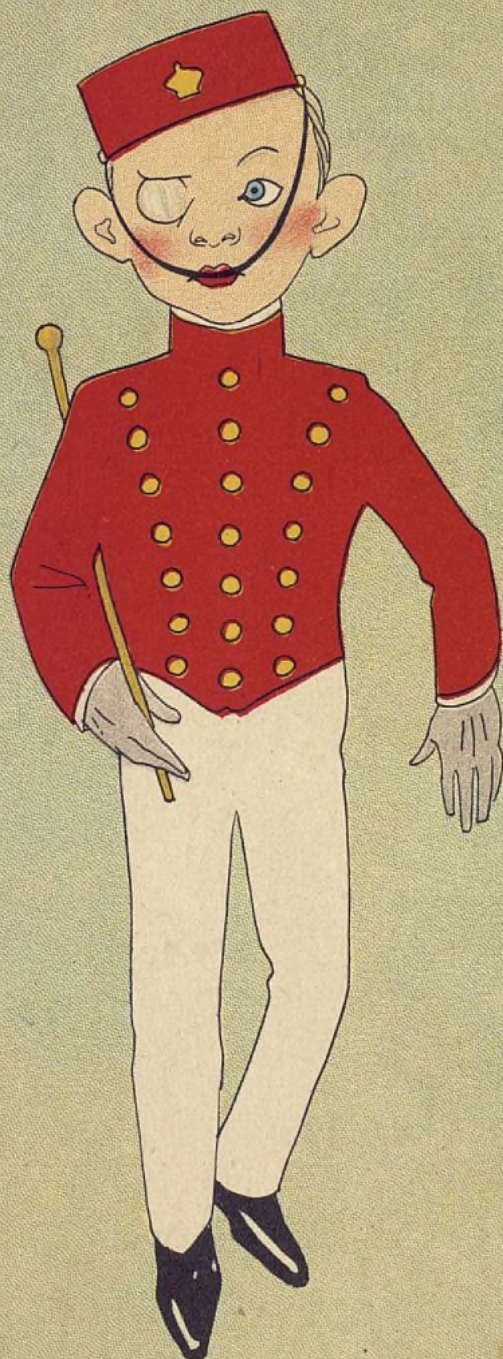
AMERICAN PHOTO  
STUDIOS

LA FOTOGRAFIA DE LOS  
NIÑOS BUENOS

NEPTUNO 43

LA HABANA

# Los Uniformes



SARGENTO INSTRUCTOR DEL EJERCITO BRITANICO

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA



¿Señora Santa Ana  
 Porque llora el niño?  
 Por el PULGARCITO  
 Que no ha recibido.

\$ 2<sup>00</sup> EL AÑO.

IP PATRI... IO  
 DOCUM... AL

Bleiz



RETRATOS  
ARTÍSTICOS  
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)

  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL



INSTITUTO  
DE  
ARTES  
GRAFICAS

CERRO 528  
ESQUINA A TULPAN

TEL. I-III9  
LA HABANA



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL